

FELIPE COLLADO

UNA JUVENTUD DEDICADA A LA MINA TÚNELES DE LOS MOROS DE JUBERA

TEXTO: Ana Rosa Terroba Reinares
FOTOGRAFÍAS: Jorge Comi

Esta entrevista fue realizada el 9 de agosto de 2002 cuando Felipe Collado, antiguo trabajador de la mina Túneles de los Moros (o la Providencia), todavía vivía. La mina está situada en el manchón triásico inmediato a la villa de Jubera, donde se halla un criadero de galena, mezcla de plomo (86%) y plata (2%) ubicado en el río San Martín, cerca de su afluencia al río Jubera. Los mineros son de otra pasta. Su trabajo y formas de vida, muy ligadas al mundo rural, dan lecciones de fortaleza a todos. Además, la existencia de una mina en el valle, dinamizó el entorno desde muchos puntos de vista mientras estuvo en funcionamiento. Felipe falleció, pero en su memoria hemos querido recuperar su relato para adentrarnos, un poco más, en el valle del Jubera.

1:10.000

9 JUNIO
DIA DEL MINERO DE MINAS



¿Cómo y cuándo comienza usted a trabajar en la mina Túneles de los moros de Jubera?

“Nací en el año 29 y ya en el 44 empezaron a funcionar las minas a partir de unas pruebas, hechas con el visto bueno de la Jefatura de Minas de Zaragoza, en las que se buscaron los principales puntos donde había galena de plomo. Comencé como pinche para una empresa, ‘Los Soros’, que dirigía un minero de Arnedo que trabajó en las minas de Turruncún y Villarroya –Eustaquio Soro Cuartero, el padre, y Aurelio Soro, el hijo-. Ellos se encargaron de limpiar y preparar la mina. Aurelio, que vivía en Jubera ‘a patrona’, me tenía encomendado el llevarle todos los días a la mina el agua (en un botijo de madera parecido a una cubeta de vino) y la comida para las doce y media, por lo que a las doce debía salir desde la mina zapateando hacia Jubera y andar 4 kilómetros: 2 de ida en un cuarto de hora (coger la comida) y 2 de vuelta en otro cuarto de hora. Y como yo no tenía reloj y él sí, algunas veces me avisaba de la hora pero, si se enfadaba, no me lo decía, por lo que ideé una estrategia: graduaba una puerta, la ponía exactamente abierta y así sabía, por el reflejo del sol, la hora que era. También de pinche, con unos 14 años, una vez que terminaba la jornada, me mandaban a Santa Engracia a onzar las barrenas, es decir, a herrar las barras que se habían roto, porque se barrenaba a mano. Y si se rompían 3, 4 o 5 barras, de metro la más corta, debía ir con ellas por el Barranco de San Martín, a subir por el Lombo, cruzar el pueblo de San Bartolomé, seguir por la senda de Barranco Hondo y atravesar el río Santa Engracia hasta llegar al pueblo y entregarlas para que las arreglaran lo antes posible. Allí el herrero las ‘aunzaba’, las arreglaba, les ponía formas... y otra vez a por ellos... Por eso ganaba 6 pesetas. En otra ocasión el mencionado Aurelio nos mandó a tres para que caváramos a un ‘corro-huerta’ que le habían dado “ahí abajo” y no bajó a decirnos el lugar exacto donde debíamos



Felipe Collado.

cavar por lo que, como no conocíamos el terreno, en vez de cavar en el sitio correcto, lo hicimos en lo que era el río. Al día siguiente nos querían despachar, a lo que vino mi padre y le dijo: “¿tienes motivos para eso? ¿cómo no bajaste tú a decirles dónde cavar? Tu propio padre ha dicho que, lo primero, no tenías que haberles mandado y, si lo has hecho, bajas y les diriges”. ¿Y qué hizo Aurelio? Pues al día siguiente mandarme descargar y mover unos palos enormes de robles que venían para construir la torrera, los lavaderos y las tolvas. Me puse a llorar, hasta que me vio su padre y me liberó de la tarea: “Por Dios ¿cómo le vas a dar vuelta a esos palos si hacen falta al menos 100 hombres para darles vueltas? Deja esos palos y céntrate en tu trabajo”, y no me dijo más”.



En 1948 un grupo de guipuzcoanos, la Compañía Vasco Riojana, se hizo cargo de la mina: trajeron compresores, se excavó para poner la maquinaria y se construyó un transformador para traer la luz de Logroño





(12)



¿Cuánto tiempo duró esta empresa y cómo potenció la transformación del entorno?

“En 1948 un grupo de guipuzcoanos, la Compañía Vasco Riojana, se hizo cargo de la mina: trajeron compresores, se excavó para poner la maquinaria, se construyó un transformador para traer la luz de Logroño, se instaló el lavadero y aumentó el número de empleados, por lo que vinieron gentes de otras regiones de España a trabajar (llegó a tener una plantilla de más de 100 personas) lo que obligó a construir edificios para la mina y viviendas. Como en Jubera no había luz, se puso hasta las minas una línea procedente de Villamediana con postes de 10 y 11 metros, todos por bajo, aunque después se pusieron reactancias y, al final, cuando se hizo cargo la Electra de Recajo, se pusieron postes de cemento. Además, como la población iba en aumento y el pueblo seguía sin luz, se montó junto al río un transformador—la caseta de Viguera— que cogía el agua del río por unas regaderas que se hicieron ‘a vereda’; el

encargado del transformador daba la luz a las 8 y la apagaba sobre las 10, cobrándoles a cada vecino una cuota”.

“

En cierta ocasión, pincharon y en el fondo había una presa por lo que tuvieron que salir corriendo porque se los llevaba el agua

”

¿Cómo se gestó la construcción de todos los edificios que se necesitaban?

“En los comienzos, el director de la mina nombró como encargado a José Meroño y contrató también a dos especialistas en flotación para poner en marcha los lavaderos (uno de ellos, antiguo legionario), un ingeniero, un facultativo auxiliar de minas y un químico, entre otros. Para la construcción



de las viviendas, había unos terrenos propiedad de Felipe González que tenía una yesera y llevó a cabo un contrato con la mina para que le compraran todo el yeso preciso para edificar, a cambio de cederles los terrenos donde iban a ir las casas a condición de que a los 25 años, si las minas se cerraban, el terreno volviera a su propietario. Allí se construyeron tres edificios, con dos viviendas cada uno y un edificio más grande que incluía en el segundo piso, la vivienda del encargado gerente y en el primero el bar y habitaciones para huéspedes. En las inmediaciones de la mina, se construyeron otros edificios: una casa con cuatro viviendas y después todas las oficinas: para el químico, para la contabilidad —que había dos—, el almacén y el transformador para traer la luz de Logroño”.

¿Cómo era la mina? ¿Qué edificios la albergaban?

“A la mina principal se accedía por una puerta grande, la boca mina, y, tras atravesar un pasillo, se llegaba a una zona más amplia con

“

Cuando ibas a dar la descarga, en los barrenos, eso era muy peligroso: se salía a por la dinamita y desde abajo los llamabas: ¿Qué tal vas? ¿ya estás? ¿Estamos? Venga ¡Fuego! Pegaban y se oían enormes zumbidos. Afuera, había un poste con una sirena que sonaba cuando barrenaban y llegaba a oírse incluso desde Jubera

”

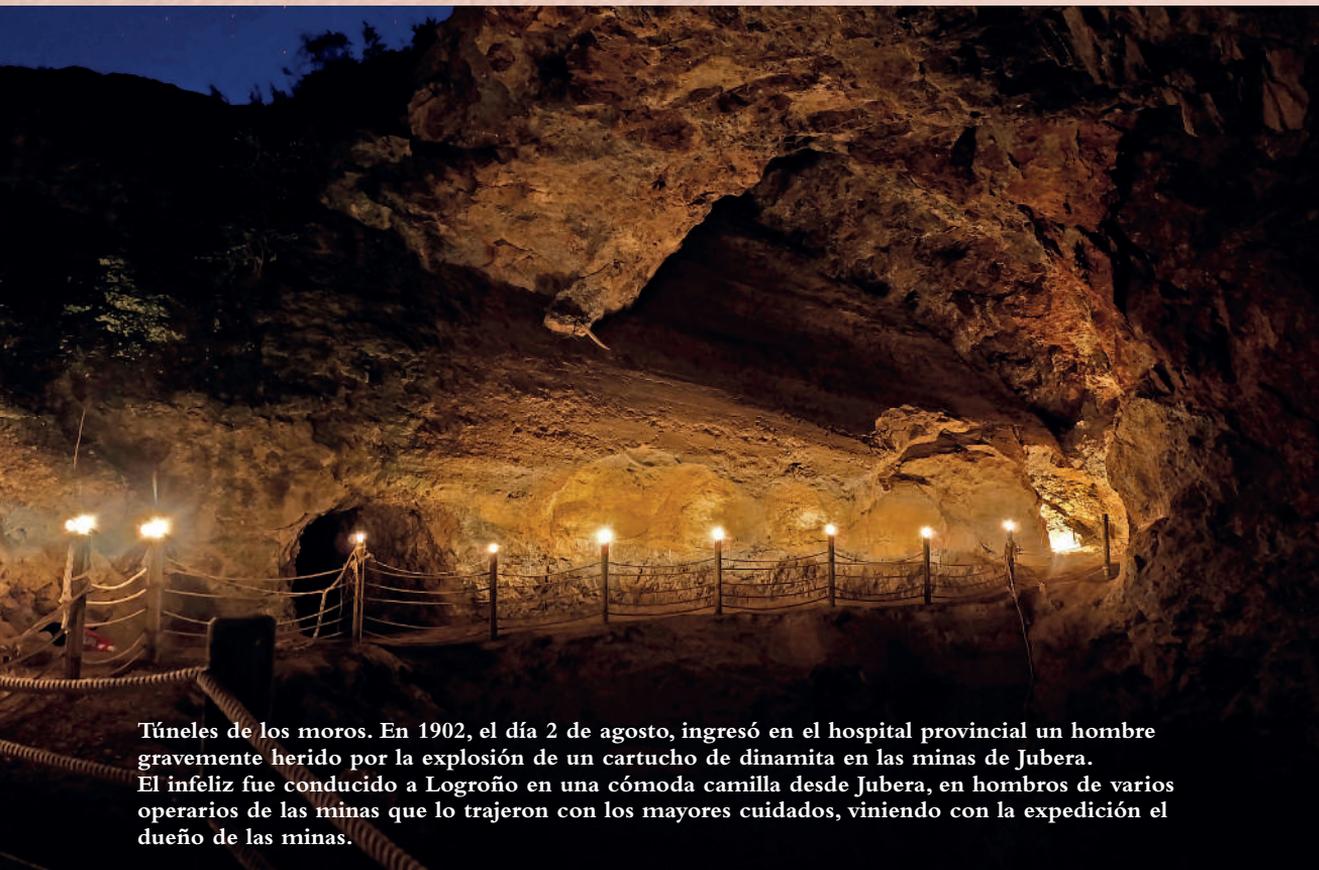


“

Después de pasar por la machacadora, por el lavadero y por el secadero, se cargaba en sacos de unos 50 kilos y El Pijorro se los llevaba en camiones (unos 8 o 9 viajes al día) hasta el tren de Recajo

”

un enorme pozo de agua en el centro sobre el que se habían colocado unas tablas de madera a modo de puente para poder introducirse en otro pasillo que conducía a otra amplia estancia en la que los obreros almorzaban. Desde ahí, partían las diferentes galerías de extracción del mineral donde estaban los barrenadores. De las paredes caía agua natural procedente de la filtración y sobre el suelo se disponían los raíles por los que se empujaban las vagonetas (antes de esto, se trasladaba el material en carretillas). Cuando en la mina descubrieron que de ahí salía mineral, minaron más abajo y abrieron una boca mina junto al río en la que pinchaban para sacar la veta. En cierta ocasión, pincharon y en el fondo había una presa por lo que tuvieron que salir corriendo porque



Túneles de los moros. En 1902, el día 2 de agosto, ingresó en el hospital provincial un hombre gravemente herido por la explosión de un cartucho de dinamita en las minas de Jubera. El infeliz fue conducido a Logroño en una cómoda camilla desde Jubera, en hombros de varios operarios de las minas que lo trajeron con los mayores cuidados, viniendo con la expedición el dueño de las minas.



Trabajadores en la mina.

se los llevaba el agua. Las vagonetas salían al exterior hasta la tolva, donde se trituraba el material, y debajo caían a la criba y de ahí a los lavaderos. Arriba, estaban los secaderos, el polvorín, el edificio del electricista (donde también se encontraba el químico), el almacén, el transformador de la luz y las oficinas para la contabilidad con dos escribientes: uno que llevaba a los peones y el otro la entrada de los minerales”.

¿Qué tipos de trabajos se realizaban?

“Cuando comencé en la mina trabajaba de pinche y, además de los trabajos que ya he comentado, solía estar en el exterior de la mina, sentado debajo de una gavillera de bujos, con un martillo, a donde me echaban las piedras (o las cogía de los vagones) y donde las examinaba, distribuyéndolas en tres departamentos: uno buenas; otro ricas, o medio ricas y el otro de piedras con pintas. A los 16 años, como decía antes, como peón ya comencé a barrenar...a mano primero, con la maza y la barrena (palo largo con una

“

A los 16 años, como peón, ya comencé a barrenar...a mano primero, con la maza y la barrena (palo largo con una punta afilada que se introducía en la tierra)

”

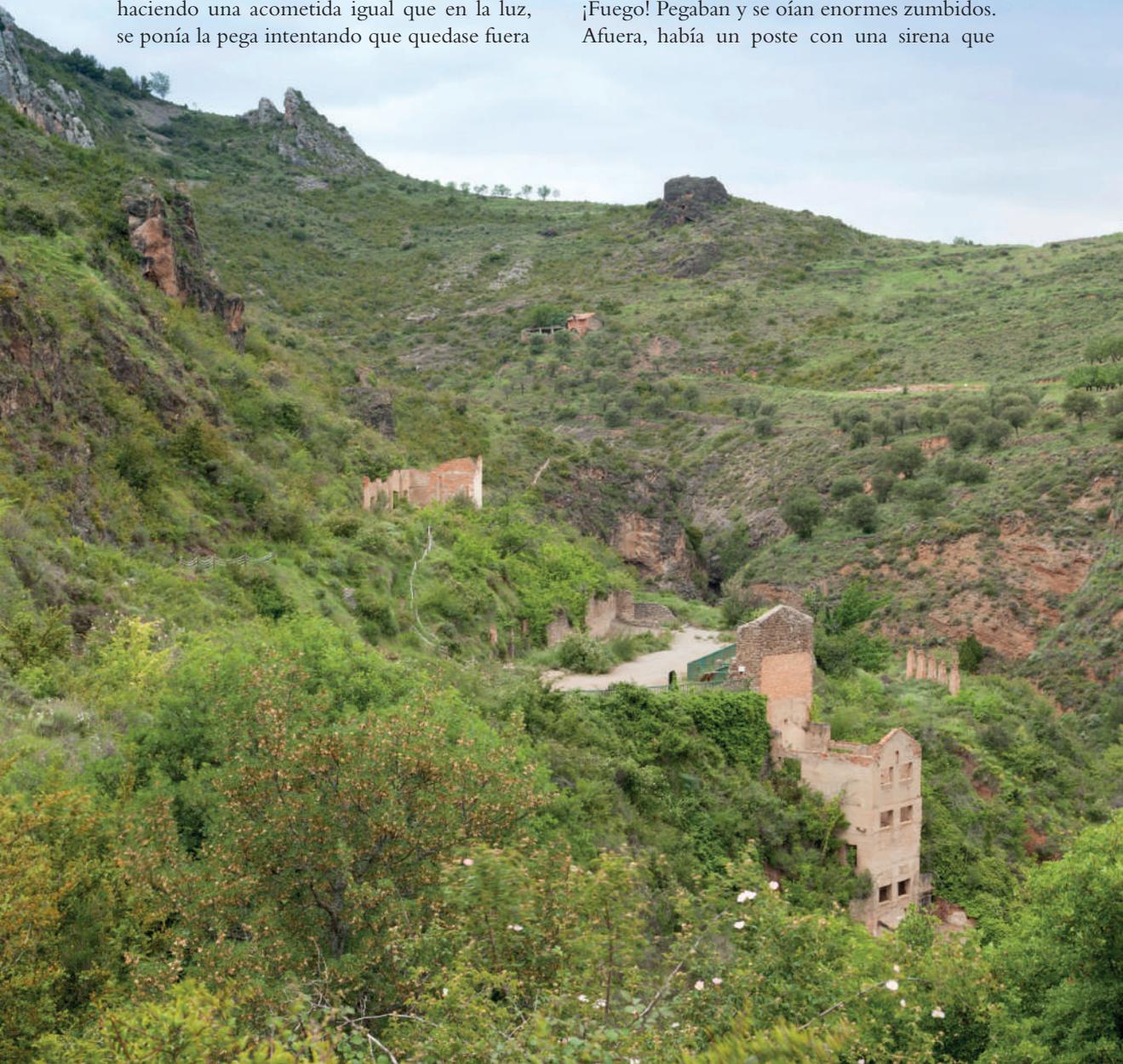
punta afilada que se introducía en la tierra); así, golpeabas con la maza la barrena y venga darle vueltas a la barrena hasta que se iba haciendo un agujero gordo. Después pusieron un compresor: dabas barrenos aquí y allá, luego otro en el otro lado, los explotabas y veías si salía plomo. Para meter medio metro de profundidad a mano se tardaba una media hora, pero con el compresor he hecho en un día 40 metros de perforación o más, lo que vienen a ser 14 o 15 barrenos. Luego ibas a por la dinamita al polvorín que estaba un poco más allá del transformador, a unos 500 metros



(46) entrevista

de la mina: había un guarda jurado encargado de suministrar los tacos de dinamita, la anotaba y te la daba. Recuerdo que se mezclaba dinamita negra con unos 300 de dinamita goma y detonadores. Cada día, cuando estaba en explotación, cuatro o cinco parejas sacaban por lo menos 15 barrenos, por tanto unos 60 detonadores con dinamita normal. Pero, después, eléctrica también: si había agua en las galerías, las cargábamos eléctricamente y poníamos el detonador con sus cables, haciendo una acometida igual que en la luz, se ponía la pega intentando que quedase fuera

para que diera tiempo a escapar, se le daba al interruptor y ¡being! salía todo de un viaje. Cada día se iba abriendo al menos unos 1000 metros. Cuando ibas a dar la descarga, en los barrenos, eso era muy peligroso: si barrenaban, por ejemplo, tres parejas, al acabar se apagaban los compresores, se salía a por la dinamita y desde abajo los llamabas: ¿Qué tal vas? Yo ya he terminado, espera que te diga; Fulano ¿qué tal vas? Y dice: me faltan todavía dos que cargar; bien, ¿ya estás? ¿Estamos? Venga ¡Fuego! Pegaban y se oían enormes zumbidos. Afuera, había un poste con una sirena que





sonaba cuando barrenaban y llegaba a oírse incluso desde Jubera”.

Con tanto peligro, ¿cómo se intentaban evitar los accidentes?

“Para que no hubiera accidentes, el encargado -José Meroño- daba la orden de que todos explotaran a la vez. Después de explotar, para poder seguir y que no cayera nada encima, Florentino Meroño y otro trabajador, que llamábamos Moreno, se encargaban de reforzar arriba y de hacer una pared a cada lado, como de metro y medio de anchura y la altura lo suficiente para que pasara una persona. El material dinamitado se echaba a pala en vagonetas que, a través de raíles, llegaban hasta la tolva del depósito para molerlo. La tolva llevaba una barra y arriba estaban los obreros echando el material que cogía la machacadora y de ahí pasaba a unos rúejos, una especie de molinos, uno de ellos el molino de bolas, con agua para que no se calentasen las bolas, formado por bolas de acero gordas que trituraban la piedra; posteriormente, pasaba a una criba y lo que salía más arriba iba ya a los lavaderos, al depósito. Allí, con unas muestras de química, se hacía flotar el plomo arriba; se lavaba el mineral y el cinc y el plomo se subía en vagonetas a los secaderos por una pendiente a través de unos raíles y desde arriba había una turbina a la que había que darle a mano. Los primeros años de la mina, un obrero subía y otro bajaba el vagón con una sirga o cablestante manejado desde arriba por un hombre. Abajo, 8 o 10 chavales quitaban lo malo y lo echaban al río.

Después de pasar por la machacadora, por el lavadero y por el secadero, se cargaba en sacos de unos 50 kilos y El Pijorro se los llevaba en camiones (unos 8 o 9 viajes al día) hasta el tren de Recajo”.

¿A qué se dedicaba cada empleado?

“Del pinche, los peones, el guarda del polvorín, los escribientes y los barrenadores

“

En el año 57, un año después de casarme, la mina cerró: dicen que por una mala gestión, porque se quiso extraer toda la veta muy rápidamente y no se hizo de manera organizada y útil

”

ya hemos hablado. Además, los perforistas se encargaban de identificar el punto exacto donde hacer el agujero de perforación, cuál es la profundidad y tamaño del barrenado. Los vagoneros se encargaban de transportar el material extraído, empujando las vagonetas y, junto a ellos, había otro obrero encargado de echar aceite a los raíles controlando que no descarrilaran. El encargado de la mina debía llevar el control de las explosiones, sobre todo. Además, había un químico, un facultativo auxiliar que, entre otras cosas, medía los tajos y se encargaba de los planos. De Zaragoza venía el ingeniero y, a veces, de Madrid. Siempre que había accidentes, acudía el médico aunque en ocasiones se daba una vuelta por la mina para comprobar el estado de los obreros”.

¿Qué condiciones laborales había?

“Íbamos andando a la mina todos los días. Los peones trabajábamos 7 horas con tres relevos: por la noche, por la mañana y por la tarde; sin embargo los del lavadero trabajaban 8 horas cada uno. Como pinche empecé cobrando 6 pesetas al día y los peones ganaban 8’45. Cuando cumplí los 16 años, ya era como ellos y el sueldo también: de 8’45 que ganaban ellos, se les subió el primer sueldo a 12 y a mí también. En el año 57, un año después de casarme, la mina cerró: dicen que por una mala gestión, porque se quiso extraer toda la veta muy rápidamente y no se hizo de manera organizada y útil”.